

Han pasado quince días desde el día 9 de septiembre que empezamos la bonita experiencia del Camino de Santiago. Me gustaría hacer un pequeño análisis de varios temas en el límite de mi entender.

El grupo que formamos 40 mujeres afectadas de Aragón y las cuatro que se unieron en Pamplona, más las personas que tuvimos entre médicos, psicólogas, que nos sirvieron de apoyo y así constituimos todo el grupo.

Todo el conjunto resulto magnifico desde mi punto de vista, todas éramos una. Se compartió en todo momento la ayuda y la convivencia fue estupenda, en ese punto global no tengo nada que añadir.

Al camino fui yo, Mari Domínguez, con tres puntos que tenía que descifrar.

### **1º CONVIVENCIA.**

Creo que con mis más y mis menos lo conseguí. Compartir la noche que para mí es muy fuerte, porque en este caso mío es por no molestar a las demás por lo mal que duermo; no porque las demás me molesten, pues iba con ese miedo y puse mis cinco sentidos para no molestar a nadie, por ejemplo iba al baño con la luz apagada y así varias cosas; viviéndolas en el presente se aprende. Durante el día el compartir las comidas y la convivencia me pareció que estaba bien.

### **2 LA SOLEDAD.**

Es un punto muy fuerte para mí, pues la he sentido a lo largo de toda mi vida. En el camino la he cambiado por el silencio. El silencio interior me ha servido para cuando iba caminando paso a paso y viendo las piedras que había en el camino pudiera andar, viviendo ese presente tan lleno de vida, con esa naturaleza tan espléndida que me estaba brindando la vida. No había soledad, sólo silencio. Silencio de estar viviendo mi gran aventura, y sintiéndola presente.

El primer día me sentí con esa impotencia que te agarrota todo el cuerpo, que tus pies los sientes tan inseguros como el niño que empieza a andar sus primeros pasos y que ves que en cualquier momento va a ir al suelo. Pues bien, así empezó Mari el camino, con el agravante de la responsabilidad que pudiera hacer daño a mi grupo.

Pasé el primer día y me enseñaron como tenía que poner el palo para defenderme de los obstáculos en el camino y que fuera a mi paso, dos lecciones buenas que aprendí y que con la ayuda del guía y el grupo fui caminando. Pasó el segundo día y el tercero hasta terminar en Pamplona.

No interrumpí nada al grupo y mi silencio logro apartar de mi mente la soledad.

### **3. CULPABILIDAD**

Tenía que probarme que el peso de mi responsabilidad en general, en mi vida me había dado un comportamiento de culpabilidad. Por ejemplo el dejar a Antonio, mi marido, ese día me hacía sentirme mal. Él me ayudó a no ponerme chinitas en el camino de la marcha.

Creo que en estos tres puntos he logrado ver la luz y me siento bien.

Con mis miedos viviéndolos, sintiéndolos y entendiéndolos, **he cambiando la culpabilidad por superación en el presente.** Creo que en estos tres puntos están LA NIÑA, LA MADRE Y LA MUJER

LA NIÑA: Cuando empezó a caminar con sus pies titubeantes.

LA MADRE. Con la soledad de esa parte que no se cumplió en su vida, pero que hoy reconoce que hay muchas cosas por vivir, y viviendo en el silencio, en el presente, no tienes que ir haciendo de madre en todo momento para que te den un abrazo.

LA MUJER: La experiencia de los años de haber vivido por muchas facetas te hace mas serena. Te das un tiempo y empiezas a vivir mas sentada en esa silla hipotética que tienes en tu vida y ves pasar la vida con mas tranquilidad sin tanto dolor y sabiendo que delante de una montaña hay una bajada. Solo que te lo tienes que tomar todo paso a paso y sin mirar de ponerte metas altas. Todo lo que tu puedas y como puedas, para que el camino que andes sea cómodo de vivir y vivirlo día a día.

Esta es mi reflexión de mi camino.

A mi me ha servido mucho esta experiencia.

Si sirve para algo o para alguien me sentiré muy feliz.

Gracias y un abrazo de Mari Domínguez